CAPITULO XXI.

LA MORALIDAD EN ROMA Y EN LONDRES.

Quejas de los ingleses sobre el aumento de los delitos.—Estadística criminal de Londres en 1856.—Los vagos.—La familia de los delincuentes.—Crónica criminal de un dia en Londres.—Falsedad sobre los homicidios en Roma propalados en 1853 por Hobart-Seymour.—Hermosa respuesta del *Rambler*.—Poblacion de las prisiones en los Estados pontificios.—Varias substracciones que hay que hacer para tener una idea cabal de ellas.—La deportacion en Londres.—Defiéndese al pueblo romano de la mancha de inmoralidad.

Despite our array of school, and prison chaplains, aud refined systens of penal discipline, and large army of police, besides the vaste increase of churches and chapels, our felon population increases among us as fast as fungi in ar ank and faetid atmosphere, escribia hace pocos meses en Londres Eurique Mayhew(1), que traducido al castellano significa que «á pesar del gran número de nuestras escuelas (en Inglaterra), y de los capellanes de las cárceles, y del sistema refinado de policía en las prisiones, y del ejército de polizontes, y del aumento de las iglesias y capillas, nuestra poblacion criminal *aumenta como los hongos en una atmósfera hedionda*,» Otros dos ingleses quejábanse igualmente á fines del 1852, y citaban las cifras que comprobaban el incremento de los delitos en Inglaterra de un modo verdaderamente espantoso(2).

(1) *The great rvorld of Eondon* by HENRY MAYEHW autor of *London labour and the London Poor.* Londres 1857, DAVID BOGUE, parte 2 pág. 96 *The London cocvict prisons and the convict population.*

(2) *Journal of the statistical Society of London*, enero de 1852. *Sumary of the moral statistic of England and Wales.* Londres 1852.

BIBLIOTECA CENTRAL

Desde el 1836 al 1843 el promedio del aumento de los arrestos fué del 50 por ciento. En los distritos manufactureros de Lancester, York, Warwick del ciento por ciento! En el solo año 1842 en varios distritos fué del 15 por ciento, y del 11 en los distritos mejores. Desde el 1842 al 1844 los diversos delitos fueron aumentando en la siguiente proporcion con respecto á su número relativo de los cinco años anteriores: homicidios y tentativas de homicidio, 89 por ciento: incendios 124 por ciento; saqueos y otros atentados contra la propiedad 115 por ciento; robos 33 por ciento. Desde el 1846 al 1850 en solo el canton de Dorset en Inglaterra meridional el número de los delitos tuvo el aumento siguiente: en 1846 se habian cometido 796; en 1847 se cometieron 8 1; en 1848 subieron hasta 950, y al año siguiente llegaron á 1300! que sobre una poblacion de 115,000 almas viene á ser un criminal por cada sesenta habítantes(1). Este incremento de los delitos en Inglaterra está demostrado por Mayhew con cifras oficiales, las cuales prueban, segun él, que en Inglaterra y el principado de Gales hay desde 1834 á 1853 un aumento de delitos del 20-5 por ciento, y en los últimos diez años del 8-0 por ciento, «puesto que, dice, á pesar de difundirse entre nosotros la educacion y del aumento de las iglesias y capillas, junto con la actividad de los ministros de todas denominaciones, y del rápido desarrollo de las sociedades de benefiicencia y de religion, inclusos los misioneros internos y los reformadores, los delitos en este país aumentaron en el 20 por ciento, y teniendo en cuenta el aumento de la poblacion (el 12-6 por 100) disminuyeron tan solo del 4 por ciento (2)

(1) Véanse las dos obras citadas. Enrique Mayhew dá la siguiente estadística de la poblacion de las prisiones en Inglaterra y en el principado de Gales: 1846 presos 113,136—1847, pres. 131,919—1848, pres. 160,369—1849 pres. 166,941. *Fifteenth Report of prison inpectors*, parte 31. ENRY MAYHW, *the great rvold of London* 1857, pag. 103. "En algunos puntos de Inglaterra el progreso de la inmoralidad fuè tan estraordinario y espantoso que segun el informe presentado al Parlamento, el número de los delitos ha aumentado desde el 1810 al 1837 desde 89 á 3,176, aumento sin ejemplo en Europa hasta este dia:" ALISON, *England as it is*, cap. VIII. El mismo autor añade en el cap. X. "En cinco años el aumento de los delitos fué en el Middlessex del 17 por 100; en el Dorset del 8; teniendo un aumento analogo en el Cumberland, Northumberland, Durham, Cambridge, Huntington."

[2] "Despite the spreat of education among us, and increase of churches and chapels, together with greater activity of ministry of all denominations and the rapid devolopment of benevolent and religious Societies including *Home missions and reformatories*, despite all these appiances, we say, the crime of the country has increased no less than *trventy* per sent,, within the last twenty years whilst considered relatively to the increase of the population, we find that it has decreased only to the exten of *fonr* per cent. in ten years." *The great rvold of London.* Londres 1857, pag. 106.

Encuentro en la estadística criminal de Londres publicada en 1857 por la policía de la metrópoli, que en 1856 el número de las personas arrestadas en dicha ciudad por acusaciones criminales sube á la enorme cifra de 73,260(1); de lo que resulta que los habitantes de la capital de Inglaterra uno al menos por cada treinta debió pasar por las manos de la policía y estar en la cárcel. Si esto seria grave en todas partes es gravisimo en Londres, donde no existe público ministerio y, escepto en los casos de flagrante delito, no se puede proceder al arresto si un ciudadano no se constituye él mismo querellante; dando en custodia al *policemen* el acusado á su propio riesgo y peligro. De esos 73,260 arrestados, 45,941 eran varones y 22,299 mujeres(2). El número de los delincuentes comparado con el de los años anteriores indica un rapido aumento. En los diez y siete años últimos el término medio de los arrestados en Londres no escedia de los 67,000 y en 1854 fué solo de 59.123, por lo tanto desde este año hasta el 1856 hubo un aumento de 14,137 arrestados(3)! No se crea sin embargo qne apesar de todas las garantías constitucionales se arreste en Londres solo á los criminales: puesto que el *Criminal Return* nos dice que de los 73,260 ciudadanos arrestados en Londres en 1856, despues de un exámen sumario delante de los tribunales de policía, 36,551 fueron mandados á sus casas, 33.451 fueron procesados sumariamente y de estos solo 3,233 fueron remitidos por la policía á un tribunal superior para ser juzgados. El sexo femenino está relativamente al otro en la proporcion de 3 á 5 en cuanto á los delitos, y hecho el debido descuento, ó lo que es lo mismo teniendo tan solo en cuenta el residuo de los delincuentes, cuya suerte depende de las decisiones de los tribunales criminales

(1) *The Criminal Return* etc. 1856

[2] En Londres las mujeres figuran 30 por 100 sobre el número total de los arrestos, mientras que en Paris la proporcion no es mas que de 14 á 15 por ciento. EUGENIO RENDU, *De la instruccion primaria en Londres*. Paris 1853, pág. 16.

[3] Debe tomarse en cuenta una particularidad de la mayor importancia. En Inglaterra de los 200,000 delitos en que entienden anualmente los tribunales de justicia una décima parte son cometidos por niños y 50,000 por individuos menores de 25 años. Así lo dice el *Repor of the british and foreing Society* 1849. En la sola ciudad de Londres son arrestados anualmente 17,000 delincuentes que no llegan aque lla edad, y la proporcion es de 1 sobre 100 mientras que en Paris es de 1 sobre 400. RENDU, loc. cit. pág. 16.

BIBLIOTECA CENTRAL

superiores, el número de las mujeres es al de los hombres en la proporcion de 1 á 3 y medio.

Examinando ahora los acusados citados ante el gran jurado, encontraremos que en 111 casos los presos fueron despedidos, absueltos por falta de pruebas antes de comparecer delante de los jueces, en 540 casos fueron los acusados declarados inocentes y en 2,587 condenados. En obsequio á la verdad debo advertir que del voluminoso informe resulta una disminucion en los delitos mas graves, como el asesinato (1), mientras que por el contrario aumentaron estraordinariamente los crímenes menores. Por ejemplo en el quinquenio del 1847 al 1852 tuvieron lugar en Londres solo 434 hurtos con violencia y escalamiento, que los ingleses llaman *burglary*; mientras que del 1852 al 1857 se contaron 538, aumento bastante considerable si se atiende á que tales delitos se cometieron delante de la ciudad, donde la poblacion es mas numerosa y á la vista misma de la policía. Los fraudes, los peculados, los abusos de confianza y todos los demás delitos que los ingleses llaman *embezzlement*, crecieron de 522 á 6[illegible]3, y los simples fraudes aumentaron de 440 á 517. Pero el incremento mayor se verificó en los monederos falsos cuyo número casi se duplicó en cinco años, habiendo sido de 696 en el primer período y de 1341 en el segundo. Las ofensas contra la vida disminuyeron puesto que tomando el término medio de las comparaciones en dos quinquenios, encontramos en el primero 51 asesinatos y 21 en el segundo. Los envenenamientos, las heridas mortales, etc. fueron 59 en comparacion de 54; las heridas á traicion 330 en el primer quinquenio y 260 en el segundo; los ataques á traicion ó en riña 415 en el uno y 372 en el otro. Aumentaron sin embargo las ofensas contra la policía, habiendo sido 145 del 1847 al 1852, y 182 del 1852 al 1857.

De los informes de los comisionados para la ley de los pobres(2) resulta que entre el 1848 y 1849 fueron admitidos en las casas de labor 143,064 vagos, y despues de haber

1 Conviene tambien advertir que esta diminucion no es siempre en ventaja de la moral, sino en perjuicio de la policía, la cual no logra descubrir los mas graves delitos, y el que lee los diarios no ignorarà el *Misterio de Waterloo bridge* que se descubrió en octubre de 1857.

[2] *Reports of the Poor-larv commissioners* en MAYHEW, *The contrasts of London*, pág. 45.

consultado las mejores autoridades, se vino á deducir que hay en Londres habitualmente 4,030 vagos que importan un gasto anual de 50,000 ℔ esterlinas. Los vagos empiezan por mendigos y acaban por ser ladrones. Enrique Mayhew refiere haber asistido una vez á una reunion compuesta de ciento cincuenta vagos. Los habia de todas edades, empezando desde seis hasta los cuarenta y cinco años. Las dos terceras partes habian estado en la cárcel quien una, quien mas, quien hasta veinte y nueve veces! Veinte y dos de ellos habian huido de sus casas para evitar el mal trato de sus padres, y quince lo eran por haberse adiestrado á robar en las casas de asilo donde se habian al principio refugiado(1).

En 1853 la policía de Londres redactó una lista de las personas que vivian esclusivamente del delito(2); y es la siguiente: *Burglars*, ó sea ladrones que roban introduciéndose en las casas, 10.—*Housebreakers*, que roban en las casas mediante fractura, 110.—*Highway robbers*, ladrones de caminos públicos, 38—*Pick-pockets*, rateros, 773.—*Sneaks men*, ó ladrones comunes, 3651.—*Horse-stealers*, ladrones de caballos, 11—*Dog-stealers*, ladrones de perros, 141.—*Forgers*, fabricantes de moneda falsa. 3.—*Coiners*, que trafican en moneda falsa, 28.—*Utterers of base coin*, que ponen en circulacion monedas faltas de peso, 317.—*Swindlers*, que roban objetos engañando con falsos pretextos, 141.—*Cheats*, engañadores, 182.—*Receivers of stoln goods*, que compran objetos robados, 343—*Habitual rioters*, libertinos habituales, 2,108.—*Vagrants*, vagos ladrones, 1,405—*Begging letter writers*, que escriben cartas para sacar dinero, 50.—*Bearers of begging letters*, que llevan cartas con el mismo fin, 86.—*Prostitutes*, meretrices criminales, 6,371. Habia además 470 malhechores habituales que vivian libremente en Londres y la policía no sabia como clasificar (*not otherwise described.*) Entre toda la *family of criminals* de Londres apuntada en las listas de la policía, subia á 16,900 malhechores, esto es uno por cada ciento cuarenta habitantes, y se calcula que anualmente se roban en la capital de Inglaterra por término medio 42,000 libras esterlinas (3)

Mayhew, á quien tantas veces hemos citado, al empezar

[1] *The great rvold of London*, part. 1ª pág. 45.

[2] *The Return published by the constabulary commisioners.*

[3] MAYHEW, *The great rvol of London*, part. 1ª pag. 47.

sus estudios sobre el *Gran mundo de Londres*, trazó una *clasificacion científica* de las clases criminales que viven en la capital de la Gran Bretaña: «Una enumeracion, dice, de las varias órdenes y especies de malhechores hará ver al lector cuan numerosas son esas clases, y como merecen ser estudiadas bajo el aspecto científico, como las variedades de los insectos(1).» Y no le pesará por cierto al lector que le ponga á la vista esta curiosísima página de Mayhew. Divide en tres familias la poblacion criminal de Londres, á saber los mendigos (*the beggars*), los estafas (*the cheats*) y los ladrones (*the thieves*).

Hay muchas clases de mendigos: 1º *Mendigos navales y militares*, ó sea los marinos que están en las barreras de las calles pidiendo limosma, y los veteranos achacosos; 2º *Mendigos operarios*, reducidos á la miseria, ó que se dan por tales, como manufactureros hambrientos, ó jardineros que fingen estar helados, etc. 3º *Mendigos respetables*, y son los que dicen ser artistas arruinados, porteros pobres, autores necesitados, pobres pertenecientes á familias honradas, que llevan consigo niños con blanquísimos baberos y con la cara muy limpia, y pobres vergonzantes que fingen ocultar el rostro con una peticion ó súplica; 4º *Mendigos por desgracias*, y son aquellos estafas que se presentan como náufragos, ó mineros que fueron víctimas de una explosion, ó fabricantes de fósforos que se quemaron; 5º *Mendigos maltratados*, ó sea impostores que enseñan llagas verdaderas ó fingidas, piernas hinchadas, ó estropeada, ó deformes de otras clases, mancos, paralíticos, ciegos, sordos, mudos, delirantes, ó con la cabeza vendada; 6º *Mendigos hambrientos*, como los que escriben con yeso sobre el piso: *I am starving*, me muero de hambre, ó bien estan inmóviles teniendo en la cara un pedazo de papel con la misma inscripcion; 7º *Mendigos forasteros*, y son impostores que os detienen en la calle y os preguntan si sabeis hablar francés, ó supuestos polacos necesitados, ó indios, ó marineros indios, ó negros; 8º *Mendigos buhoneros*, esto es, revendedores de folletos, de fósforos, de estampas, etc.; 9º *Mendigos músicos*, que van tocando algun instrumento, como pretexto para pedir limosna, y tocando por lo comun violines, violas, clarines. 10º *Dependientes de mendigos*, esto es que es-

[1] *The great rvol of London*, parte 1ª. *The contrasts of London*, pág. 45, 46.

BIBLIOTECA CENTRAL

criben cartas (*slums*) ó peticiones (*fakements*) ó que expiden certificados á mendigos de profesion.

La segunda clase se compone de estafas ó truanes, á los cuales subdivide el autor de la manera siguiente: 1º *Truanes del gobierno*, como los *jiggers* que defrauden con las destilaciones prohibidas, y los contrabandistas (*smugglers* que defraudan los derechos; 2º *Truanes ó estafas del público*, como los compradores que engañan á los vendedores, ó estos que estafan á aquellos; y los *charley pitchers*, ó sea los barateros que engañan en el juego; los *bouncers and besters*, que roban por medio de apuestas; los *flat catchers*, que engañan con pretesto de buscar objetos preciosos por la calle; los *bublemen*, que venden mentiras ó establecen fingidas oficinas de renta anuales ó compañías de seguros; los *douceurmen*, que van engolosinando la gente con la promesa de obtener destinos del Gobierno, ó proporcionar trabajo á las personas de servicio, ó con la excusa de decir algo á tal ó cual persona que ha de redundar en su propio provecho; 3º *Los dependientes de los truanes*, como los *jollies*, los *magsmen*, los *bonnets* y otros aliados ó auxiliares de los estafas. Nuestra lengua carece de palabras equivalentes á las inglesas; mas no hay porque sentirlo, puesto que la falta de términos prueban que faltan tambien, ó cuando menos no abundan tanto los delitos.

La tercera categoria criminal es la de los ladrones, que pueden clasificarse así: 1º Los que roban con violencia como los *cracksmen*, que penetran con fractura en las casas; los *rampsmen*, que detienen la gente en el camino público; los *bludgers* ó *stick slingers*, hombres del palo que roban acompañados de mujeres de mala vida; 2º Los que roban volviendo *stupide* las personas que quieren despojar, como los *drummers* que mezclan los licores con drogas, y los *bughunters*, que dan caza á los borrachos; 3º Los que roban de *oculto*, y son de muchísimas clases. Hay los *mobsmen*, que roban con destreza de mano, los *buzzers* que quitan el pañuelo del bolsillo de los caballeros los *wires*, que roban en los bolsillos de las señoras los *prop-naiters*, que roban alfileres y otras joyas; los *thumlle screwers*, que roban relojes; los *shoplifters*, que roban en las tiendas. Hay los *sneaksmen* ó pequeños ladrones cobardes, de dos clases, segun que roban telas ó animales. Pertenecen á la primera clase los *dragsneaks*, que roban objetos de los carruajes ó coches; los *snoorezs* que duermen en los albergues

BIBLIOTECA CENTRAL UNAL

de los caminos de hierro y por la mañana se escapan con los bagajes de otros; los *saweny-hunters*, que roban queso ó manteca en los portales de las tiendas donde venden estos artículos; *noisy racktmen*, que roban objetos de porcelana ó vasos de tierra, fingiendo jugar á la *raqueta*, los *snouv gatherers*, que suponiendo que van á recoger nieve se llevan de las escaleras la ropa blanca; los *cat and kitten hunters* que roban vasos de las rejas de las casas; los *area sneeks*, que roban en las eras; los *dead-lurkers*, que roban en los pasajes de las casas; los *till frischers*, que roban en los cajones de las tiendas; los *bluy-hunters*, que roban plomo de los techos de las casas; los *toshers*, que roban el cobre de las naves, los *star glazers* que cortan los cristales de las ventanas; los *skinners*, mujeres y niños que quitan á los pequeñitos sus vestidos; y los *mudlakrs*, que quitan de los bastimentos cuerda, carbon ó madera. Los que roban animales son ladrones ó de caballos, ó de ganado, ó de ciervos, ó de perros, ó de gallos gallinas ó gatos. Hay todavia otra clase de ladrones y son los que faltando á su palabra se quedan con los objetos que se les dió á guardar: esto es, ó deprendadores que despojan á sus propios amos; ó ladrones que dan en prenda las colchas ó ropa blanca de las casas de huéspedes donde se alojaron; ó criados infieles que se ponen de acuerdo con los ladrones y los introducen en las casas. Finalmente hay los *shuful-men*, ó los que roban remedando los objetos, y hacen moneda falsa; ó fingen billetes pagaderos á la vista, y cédulas, ó testamentos, y esa inmensa familia de bribones es auxiliada por los *fences* que recojen los objetos robados, y los *smashers*, que despachan moneda de baja ley(1).

Un corresponsal de la *Gazzetta de Milano* tuvo la paciencia de escribir un folletin de los principales y mas graves delitos que habian tenido lugar en Londres en un dia de noviembre de 1856, y que formaban el tema de las conversaciones generales. No habia acabado en aquel dia y José Jenkins, nombre supuesto, habia sufrido el último interrogatorio acerca del bárbaro y premeditado homicidio que habia cometido en la persona de Cope, joyero en la calle del Parlamento; el soldado Federico Voigt habia sido condenado á una multa por un atentado contra el pudor; Juan Williams, jóven de

(1) Hasta aquí Mayhew, en el lugar citado.

diez y nueve años, era castigado por haber herido gravemente, y con intento de matarle, á un guardian de la casa de correccion; se daba fin á la toma de declaracion de los testigos en el proceso de Williams Parce y Jacobo Burgess, que habian robado 15,000 libras esterlinas en el camino de hierro de Duvres á Londres; habiase descubierto un hurto en las acciones del camino de hierro *Great Northern* por valor de 200,000 libras esterlinas; procesábase á Federico Moody por haber robado 700 libras á un destilador; atribuiase á un individuo del Parlamento la principal culpa del desfalco que habia sufrido el *Royal London Bank*, por valor de 70,000 libras; examinábase el cadáver de un jóven encontrado en Erith, despojado por los ladrones y herido con 16 puñaladas y esto que el corresponsal pasaba en silencio los pequeños accidentes de garrotazos, heridas, hurtos de poca monta, suicidios, infanticidios, etc.!

No recordaríamos todas esas miserias, limitándonos á lamentarlas en el fondo de nuestros corazon, si no nos obligasen á ello con su descaro los anglicanos, los herejes y los malos italianos. En 1853 el profesor Hobart-Seymour tuvo la audacia en Inglaterra de hacer el paralelo entre el estado moral de un pueblo educado en lo que él llamaba *religion de la Biblia*, y la moralidad de una nacion sujeta, como la Italia, á la religion del Papa; y escogió para este asunto el número de los homicidios ó atentados contra la vida que tuvieron lugar en ambos países en el último decenio. Su estadística, toda de invencion suya, hacia subir en los últimos diez años anteriores al 1853, á solos 18 por año los homicidios cometidos en Inglaterra, *número enorme* añadia el profesor, *si se considera el estado de nuestras luces, pero muy moderado por otra parte si se compara con lo que pasa en Italia*, y en apoyo de su asercion establecia como término medio de los homicidios cometidos anualmente en Roma la cifra de 580, sin contar, decia, *el resto de los Estados pontificios que ofrecen una cifra anual de* 146! En cuanto á los homicidios cometidos en los demás puntos de Italia, el profesor Hobart-Seymour hallaba difícil dar una idea de ellos; pero creia no aventurar demasiado calculando que el número de las vidas sacrificadas cada año en ese infeliz país iguala por lo menos al de las víctimas de la batalla de Waterloo! ¡Que cinismo! A mí que escribo en Italia, y para la Italia no se me ocurre aducir pruebas para desmentir

BIBLIOTECA CENTRAL

tan imprudente estadística; estadística que todavia estaria lejos de la verdad si invirtiendo las cifras, se atribuyesen diez y ocho homicidios por año á Roma y 580 á la Inglaterra. Raras veces acaece que tengan que deplorarse en la capital del mundo católico tales delitos, mientras son tan frecuentes entre los ingleses. Por una feliz combinacion el poco verídico profesor fué desmentido en el mismo sitio en que dictaba su curso; puesto que en el mismo dia en que inventó la mentirosa estadística, entre los públicos anuncios fijados en las esquinas, el que llamaba principalmente las miradas por el tamaño de las letras, decia en caracteres flammantes: *¡cuatro nuevos homicidios!* pues los papeles de la semana anterior habian registrado dos atroces delitos del mismo género. Poco antes la *Gaceta de la Iglesia y del Estado*, contenian un artículo: *Aumento de delitos*, y empezaba así: «Los *assises* terminados hace poco han denunciado *un aumento enorme y espantoso de delitos capitales*. Apenas hemos terminado esta última página de nuestros anales criminales, cuando una nueva página mas espantosa todavia por su extension va á herir nuestros ojos. La relacion de la semana pasada contiene seis acusaciones capitales, y en la semana anterior tenemos que registrar siete nuevos homicidios, y un sin número de suicidios.»

El *Rambler* de Londres hizo justicia del profesor y de su estadística: «No hablaremos, decia este periódico, de las muertes atroces de maridos y mujeres, de hermanos y hermanas, cometidos la mayor parte por codicia, esto es para alcanzar el subsidio que dan ciertas asociaciones á los sobrevivientes cuando muere algun miembro de la familia, muertes que dieron á dos de nuestros condados una triste celebridad, el sobrenombre de *envenenadores*. Hace poco tiempo que un periódico protestante afirmaba que ese delito se hacia casi ordinario, como el hurto, y que podia calcularse el término medio á *tres por dia* en Inglaterra.» Al leer este artículo nuestra primera impresion fué creer que el autor, con intencion retórica, escribia sobre estadística al estilo de Hobart-Seymour. Si no se quiere hablar sino de los casos publicados oficialmente, su asercion es sin duda exagerada; mas cuando recordamos los hechos que poco hace fueron producidos ante los tribunales de policía de Londres contra un miembro del clero anglicano y sus complices; cuando vimos á un empleado público de una de las grandes ciudades manufac-